



Eclesiastés 2

VERSOS 18-21

Soltar el control



Sublime
Gracia

El Señor nos habla del sabio y el necio, de la obra de cada uno y de lo que va a acontecer con ella para establecernos en el llamado que nos hace a la sabiduría.

El Señor nos ha tomado por dignos y herederos suyos, por eso no podemos enfocarnos en lo que ofrece este sistema. Necesitamos enfocarnos en su obra que es la que sí permanece: en la unidad, la hermandad, la confesión, para no distraerme y empezar a ocuparme en el sistema hasta terminar envuelto en él de nuevo.

Hablamos de la obra que Él hace en nosotros y que nos llama a multiplicar en otros, para lo cual es necesario permanecer enfocados en Él.

Ecle 2:19 ¿Y quién sabe si será sabio, o loco, el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que me hice sabio debajo del sol? Esto también es vanidad.^(JBS)

El Señor es el único que sabe quién es sabio y quién es insensato. Él sabe quién es el sucesor de cada siervo suyo. Él tiene el control y se hará su voluntad para el cumplimiento de su plan.

²⁰ Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que trabajé, y en que me hice sabio debajo del sol.

Desesperanzar mi corazón es entender que la obra que hago con mis manos, mi labor, no viene de mí, y entonces como heredero desarrollo la capacidad de soltarme en la voluntad del Señor sabiendo qué es su obra.

Soltar es despojarse de todo. No es dejar de trabajar, sino que es hacerlo para el Señor sin envanecerse.

Quien no suelta permanece en el afán, cree que algo viene de sí mismo, y de una manera muy sutil su corazón reclama atención, reconocimiento, busca hacerse sentir, por tanto, no deja ver al único Rey.

Por eso, necesitamos ser conscientes de hacer todo bien para el Señor, y soltar el control enseñando a otros a hacerlo también, a depender solo del SEÑOR.

*²¹ ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia, y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello!
También es esto vanidad y mal grande.*

Dios es dueño de ambos: del que trabaja para ÉL y del que no trabaja para ÉL. Por ello, no debemos compararnos con la escogencia de otros. Cuando te enfocas en el Reino y su Justicia estás totalmente involucrado con su voluntad y sueltas a un nivel tan alto, que sacrificas lo que sea necesario.

Está bien anhelar la conversión de nuestra familia y trabajar en ello, mas no debo enfocarme en ello hasta volver ese anhelo en aflicción, sino que debo avanzar en la obra del Reino, y en su tiempo, Él los añadirá, si es su voluntad.

No necesitamos alcanzar las promesas por nuestra propia mano. David sabía que sería rey, pero no tomó la vida de Saul para que se cumpliera la promesa, sino que esperó en el Señor a que se cumplieran los procesos que necesitaba en su corazón y en el del pueblo.

El Señor nos está educando para entender de sabiduría y gobierno. Cuando estés listo demostrarás por tu comportamiento que sí fuiste bien educado y podrás enseñar a otros lo que es soltar el control.